

## "Es La Hora de la Acción"

Clama, ne cesses. Tal parece ser la consigna de Pío XII. Clamar sin cesar. Urge el clamor, porque son muchos los sordos que no despiertan de su apatía e indiferencia. Urge su continuidad, porque el peligro subsiste y es necesaria la voz de alerta.

Forman legión los que juzgan excesiva semejante actitud y se creen seguros ante un estado de cosas que no rebasará ciertos límites y que no llegará a perturbarlos en su tranquila calma. Esa mentalidad tan egoísta no quiere que llegue a sus oídos el eco de una voz que, al denunciar situaciones trágicas, impone sacrificios y exige colaboración. Como si la trayectoria de estos movimientos sociales pudiera detenerse o desviarse únicamente por el capricho de una egoísta abulia. No; no es excesiva la vigilancia del Vaticano, ni demasiado penetrante su voz; que aún quedan altas esferas a donde no llegan sus ecos y son muchos los que aún no se dan por aludidos. La situación mundial es muy grave; las legiones del materialismo avanzan sin cesar y mal puede detener su paso un cristianismo aéreo, superficial y fragmentario.

1º) **Contra la Iglesia ruge la persecución.** Nada importa que la religión se aclaran más definitivamente cada vez. Ha pasado la hora de recientes decapitaciones de sacerdotes católicos en Istria. El comunismo quiere saciarse de sangre católica y donde quiera que clava sus banderas, al mismo tiempo que arranca las libertades y entroniza la tiranía, inicia contra la Iglesia la persecución. "Pero la Iglesia no teme; su inmortal juventud resplandece, especialmente en la persecución. Es ella Esposa de la sangre; en sangre son sus hijos calumniados, encarcelados, asesinados, matados en este siglo XX, después de tantos cantos al progreso de la civilización y tantas protestas de libertad".

2º) **Es la hora de una acción rápida.** No pueden darse las batallas sin antes planearlas, pero no puede prolongarse ese estudio indefinidamente, mientras el enemigo avanza y golpea a las puertas.

"Ya los frentes opuestos, dice el Papa, en los campos moral y religioso se aclaran más definitivamente cada vez. Ha pasado la hora de la reflexión y de forjar planes. Es la hora de la acción. La Hora de la prueba ha llegado. La Hora exige un esfuerzo concentrado. Hasta unos breves minutos pueden decidir la victoria. ¿Estáis vosotros preparados?"

Esta pregunta es un terrible examen para nosotros los católicos. Especialmente para la Acción Católica. Si fuéramos preguntando por todas las diócesis y parroquias si estamos preparados para esa lucha tan inminente y gigantesca, ¿qué respuesta daríamos nosotros los católicos que en medio de una apatía e indiferencia general hemos consentido que nos arranquen derechos inalienables de la familia y de la Iglesia, como es el derecho de la educación?

"El catolicismo debe ser más intrépido y agresivo en apoyo de la Iglesia y de su doctrina y tiene que sobreponerse a tantas acusaciones que retumban como gritos de alarma".

Que mucha acusación es justa y merecida, no hay lugar a duda. Que grandes sectores del catolicismo no han respondido a la gravedad del momento, es incuestionable. Que han faltado normas, directivas y estímulos, es evidente. Por eso ante el grito enemigo hemos callado; ante el ataque enemigo hemos cedido ante la lucha enemiga, hemos huido. No se quiere sacrificar la propia comodidad; se rehuye todo sacrificio y pensamos que esta formidable revolución social incubada en gran parte entre lágrimas y miserias, hijas de la injusticia va a volver a su cauce normal, por un milagro de Dios o por la acción de algún hombre providencial. Los hombres providenciales somos nosotros; cada uno de nosotros, si nos decidimos a ser católicos de verdad, por dentro y fuera con una conducta plenamente cristiana con una mentalidad totalmente cristiana con un apostolado, intensamente cristiano.